

El extranjero

Es lo mejor. Para empezar es más grande, lo mayor de todo, quizás con la única excepción de los Estados Unidos que *okupan* buena parte del globo, al menos por tierra, mar y aire. Además, el extranjero es como más variado, afirmarí sin dudarlo que hay casi de todo lo que se pueda buscar en el planeta, salvo quizás alguna cosilla ínfima que sólo pertenece a esta parte del mundo que queda fuera del extranjero. No sé: algún detalle, algún ejemplar de nuestra flora o de nuestra fauna, ¿que sé yo? Pero bueno, no se puede tener absolutamente todo y además, pues casi que mejor. En cambio, allí hay muchísimos endemismos ¡Qué suerte!

Otra ventaja es que si estás en el extranjero pues ahí ya no hay extranjero porque estás tú en él y ya no tienes problemas de ningún tipo con los extranjeros porque NO LOS HAY. Hay más ventajas, por ejemplo: tienen una facilidad para los idiomas... se habla y se escribe en montonazo de lenguas, ya me dirás, no hay punto comparación. Lo mismo pasa con la música ¡qué panoplia de instrumentos! ¡qué surtido de ritmos! ¡Jó! Y con el resto de las artes: una “barvariedad” ¡qué riqueza! ¿Gastronomía?: La que quieras, platos de todas clases y maneras que casi no se pueden ni contar. ¿Qué cómo lo hacen? Pues porque en sus supermercados y almacenes se consigue de todo de todo: igual, fresco que congelado o en adobo y en ocasiones hay buenas ofertas de productos del país. Por supuesto, allí cada uno viste como le da la gana: que si colorines, pues colorines, que si sombrero, pues sombrero, que si en cholas, pues en cholas.... y ya está. Sin problemas.

Ahora eso sí: en el extranjero hay muchas religiones. Pero es más fácil escaquearse, no como aquí, que prácticamente sólo hay una y hasta parece que si eres ateo lo eres “por la gracia se dios”. En el extranjero se pueden hacer muchas excursiones por lugares muy diferentes y si quieres no repites nunca, hay tanto que ver... puedes hacerlas andando, en trineo, patera, globo, carreta... y hasta en coche ya que en el extranjero hay bastante lugar para aparcar según se comprueba en los documentales de la 2.

En el extranjero no hay tiempo para aburrirse: que si museos, que si conciertos, festejos,... tanto como desees y ¡a todas horas!. ¡Ah!, y se hacen muchos amigos, hay mucha gente y siempre encuentras alguien con quien hablar. Estudiar la historia del extranjero tiene que ser el colmo para un historiador: infinidad de avatares, sucesos y anécdotas. Nada de una o dos o tres dinastías monárquicas, ¡cientos de ellas! Ya casi nadie las usa, pero hubo cientos, qué digo, ¡miles!

Aunque en el extranjero hay cavernas, simas y sótanos no se puede conocer más que superficialmente... ¡Es tan grande! Pero tampoco está mal porque ya se sabe que cuando se profundiza suelen aparecer los defectos. Que es lo que a veces me ocurre a mí por fuera de las fronteras del extranjero.

Definitivamente me quedo con el extranjero. No hay color.

Ángel Sáinz